Das Schatten

Mauricio Rosales Zamorano

Image not found.

Capítulo 1

Los aplausos no se hicieron esperar, así como cada noche antes que aquella, la compañía de teatro "Das Schatten" hacía saltar de emoción al público. Todas las noches el teatro se repletaba, sus entradas ya eran escasas, se debían comprar con días de anticipación si no se quería caer en peleas por obtenerlas, o incluso a bajezas aún peores. Esa noche había sido normal pero no desprovista del talento y brillo de "Das Schatten", la obra interpretada durante la noche fue Romeo y Julieta, solo que con un estilo más oscuro y siniestro, que era lo más característico de la compañía alemana, pero aquella noche Fabián no pudo asistir a su evento preferido, como todos los jueves antes que este, ya que no fue capaz de comprar la entrada, su esposa había enfermado y tuvo que comprar los remedios y pagar los exámenes correspondientes, primera vez en veinte años que sentía tal enojo con Daniela, él sabía que la culpa no era de ella, que no se enfermó con placer o con el anhelo de arruinar su día jueves. -Fue solo mala suerte- se repetía para sí -fue solo mala suerte- inhala con mucha fuerza- ¡? Pero por que debió ser hoy!?- grito con todas sus fuerzas arrodillado en la puerta trasera del teatro.

-¿Quién osa gritar así?- pregunto el acomodador del teatro, mientras abría las puertas traseras de este- acaso, no saben que aquí grandes actores y actrices, hacen arte con sus voces y cuerpos-, Fabián aun arrodillado lo miraba desde abajo, solo que ahora todo su enojo se convirtió en vergüenza- Perdóneme, de verdad perdóneme, claro que se lo que ocurre dentro de este sagrado lugar- le dijo aprovechando su agachada postura, que ahora pasaba a ser una marcada reverencia. -Dime entonces ¿Qué haces aquí afuera gritando?- pregunto el acomodador, mirándolo inquisitivamente, mientras que Fabián se erguía dejando a su interlocutor unos diez centímetros bajo su mirada,- Antes que nada permítame presentarme, soy Don Fabián Sanders y soy el más grande admirador de "Das Schatten"- le dijo mientras se sacudía el polvo de su traje, -Mire señor no sé qué, me importa un marco si usted es Don, Marques, Köning o campesino, aquí somos todos ciudadanos y solo nos importa, que compre la entrada como todos los demás, ahora le pido amablemente que se retire, si no desea que los guardias lo saquen- dijo con una voz muy calmada pero no desprovista de autoridad el acomodador, -Me iré- respondió Fabián, tomando mucho aire como si se preparaba para dar un largo discurso- Tan solo permítame explicarle lo ocurrido-. Iba a comenzar, cuando de improviso fue interrumpido por el acomodador- No!!, no me interesa su triste historia, no te imaginas los muchos lamentos que he tenido que oír con el tiempo, y todos han terminado mal- le dijo, ya perdiendo la paciencia que lo caracterizaba durante la noche,- Se lo suplico, es lo único que pido y me marchó-, - No tengo porque cumplir ninguno de tus pedidos, ese no es mi trabajo-, Fabián solo lo miraba con una cara de reflexión, como si ya tuviera la solución a su

problema, acerco su mano al bolsillo donde tenía su billetera, mientras decía- Si sus horas de trabajo son el problema, tengo la perfecta solución a nuestro problema, en mi bolsillo. Fue ahí cuando el acomodador perdió toda su paciencia, -Mira hijo de puta, no permitiré que me insultes con tu dinero, has cruzado la raya, ¡Guardias!- grito, con su voz más grave- Espere, esta no es la forma de solucionar el asunto, perdóneme si lo he insultado tiene toda la razón, el dinero no lo es todo en la vida- dijo Fabián, cambiando lentamente la expresión de su cara, de nervioso a una más picaresca y agrego- También está el oro-, sus ojos se llenaron de brillo, mientras saca unas pepitas de oro del bolsillo interior de su chaqueta- Lo perdono- dijo risueñamente el acomodador, más tranquilo, como si todo su enojo anterior hubiese sido solo una actuación, ante el asombro de Fabián -El oro siempre es y será oro, por lo tanto más valioso que el arte- apenas termino de hablar llegaron los guardias, abalanzándose sobre Fabián. -Suéltelo, todo ha sido una confusión, váyanse, no los necesito- ordeno a sus guardias, quienes soltaron de inmediato a su apresado, con unas caras de frustración y enojo sin entender nada de lo ocurrido.

-Uff, gracias buen hombre, sabía que nos entenderíamos- manifestó Fabián, mientras se paraba y arreglaba su cabello y traje, sacándose de encima la sacudida del cuerpo.

-Pues claro, dos estimados caballeros, sería imposible no llegar a un acuerdo y como su proposición es muy atractiva pretendo endulzar el trato, pero primero, ahora sí; cuénteme como corresponde su historia- le dijo ya muy relajado y animado.

-Pues así será estimado, pero le advierto que puede resultar no muy extensa, la recordaba así cuando sentía rabia, pero ahora más tranquilo hablando con usted, lo recuerdo muchos menos extenso-

-No se preocupe, con su paga pues cada palabra se hace más interesante-

-Pues bien, mi historia comienza con decirle, como le dije antes, soy el máximo fan de "Das Schatten" y he venido a verlos a verlos cada jueves, desde que están aquí. Pero el viernes de la semana pasada mi querida esposa enfermo y tuve que correr con todos los gastos y mi tiempo, como bien noto el dinero no es problema para mí, pero mi tiempo es sagrado. Ya era ritual para mí, comprar la entrada para el teatro, por lo que no envié a nadie a hacer tal diligencia, que me llena de placer-

-Ya veo, lamento mucho su pesar, como también espero que su esposa se encuentre mejor. Pero bien, no entiendo que desea de mí, la obra ya término hace unos minutos y conocer a los actores y actrices es

inadmisibile-

-Entiendo y lo comprendo, mi deseo es más bien algo mas sencillo, solo le pido una entrada desde ya, para la función del próximo jueves-

-Pues bien, como si fuera un genio permítame decirle, que su deseo esta concedido. El próximo jueves debes estar aquí, treinta minutos antes del inicio de la función y espero esté preparado para todo, ahora deme el o-
dijo el acomodador, mientras estiraba el brazo.

-Tome, aquí lo tiene. Ya es un trato, nos vemos el día indicado a la hora correspondiente- Fabián se dio vuelta, sin antes hacer una reverencia para luego emprender camino a su hogar.

-Así será querido amigo, así será, imuajjjajajajja!- dijo el acomodador, dejando escapar una suave risa maligna.

Fabián camino a su casa de manera veloz, lleno de felicidad, pensando en lo ocurrido y en como expresárselo a su ya sana esposa. Ya entrando a su hogar se dirigió a la habitación de su esposa, muy feliz iba a comenzar a contarle todo, cuando fue interrumpido de golpe por la fuerte tos de Daniela.

-Fabián has llegado en el momento preciso, tss tss tss, te necesito amor. Me siento mal nuevamente y no me las puedo valer sin ti, al menos por ahora-

La cara de Fabián comenzó a cambiar poco a poco, hasta llegar a desfigurarse y llenarse de rabia- No lo puedo creer, otra vez enferma, pero si hace unos días estabas saliendo de ese extraño cuadro gripal. Te traía una maravillosa noticia y ¿ahora esto?, todo a la mierda-

-Pero no es mi culpa, no lo tomes así en contra mía. La salud es un tema delicado e importante, mi abuelo siempre decía que era lo primero.

-Lo es- agrego Fabián pensando en su implacable salud- pero a la mierda tu abuelo, el arte es más que la salud y yo no pienso faltar de nuevo al teatro, ya lo hice una vez, no será dos.

-Pues entonces lo hare sola- dijo Daniela, mientras trataba de pararse de la cama, sin éxito.

-No trates de darme lastima, yo te amo. Pero el arte es mi vida-

-Está bien- dijo Daniela algo forzada- entonces esta vez contrata a un enfermero o enfermera, no me cuides tú, ve a tu teatro, solo no me dejes

sola.

-Con mucho pesar, en mi bolsillo, así será querida, estoy feliz y no quiero alargar más esta discusión-

-Entonces todo arreglado querido, ahora cuéntame que era lo que querías decirme, o ¿acaso tiene que ver con ese cochino teatro?-

-No te permitiré que hables mal de él, yo no hablo mal de ti, así que tú no lo hagas con mi teatro. Mi noticia si tiene que ver con ese hermoso teatro, como ya sabes no pude asistir esta noche, pero aun así fui a probar suerte y la tuve. Logre establecer un trato con el acomodador, el próximo jueves debo estar treinta minutos antes del inicio, en la puerta trasera-

-Me alegro llegaras a un acuerdo, solo espero no te haya costado mucho dinero u oro. Mira que a tu padre no le hubiese gustado que gastaras la fortuna familiar en placeres vagos- Agrego Daniela tratando de ocultar cierta felicidad en su cara, mientras intentaba hacer desaparecer la de él.

-Yo sé en qué gasto mi fortuna, no es necesario que me recuerdes a mi Padre y no me salió caro tampoco-

Luego de una conversación que fue más corta de lo que esperaba Fabián, considerando las circunstancias, se dieron las buenas noches y se acostaron uno al lado del otro, Fabián más feliz que nunca trataba de conciliar el sueño mientras que Daniela dormía con un rostro muy apacible, nunca se le había visto tan feliz.

El día jueves había llegado y Fabián se encontraba frente al espejo, arreglando su cabello y ordenando su traje, mientras su esposa que se encontraba algo mejor, era atendida por su enfermera personal.

-Muy bien querida esposa, es tiempo de irme, te ves mejor y eso me alegra mucho. Ahora me voy, pero no te quedas sola, Gloria te cuidara y se ve que lo hace muy bien-, luego de hablarle, se acercó a ella y agachándose le dio un profundo beso lleno de amor, que ella le correspondió con placer, quizás demasiado, como si fuera el ultimo.

Treinta minutos antes de la función Fabián ya se encontraba en las puertas traseras del teatro, esperando que apareciera el acomodador. Ya diez minutos habían pasado a la hora correspondiente cuando las puertas traseras se abrieron de par en par, dejando entrever una densa oscuridad que a su vez se apartó dando paso a una mano vestida con un elegante guante blanco, que le gesticulaba que entrara. Fabián sin pensarlo dos veces entro, imaginando que el dueño de aquella mano seria el acomodador.

Dentro del teatro aparecieron más manos con guantes blancos entre las sombras, sin dejar percibir cuerpo alguno, solo alargados brazos y guantes, que comenzaron a poner unas extrañas ropas sobre el traje de Fabián, mientras le decían- Esperamos, de verdad estés listo-. Al tiempo que terminaban de vestirlo- Esta noche la obra en cuestión será Fausto y ¿adivina quién tendrá el protagónico?-

-Pues sí, tu, así que espero lo disfrutes fan número uno- Fabián asustado comenzaba a hilar palabras en su boca, mientras le colocaban una máscara.

-Yo no sé actuar, soy fan de ustedes pero de ahí a actuar con ustedes, no soy digno de semejante honor- logro decir Fabián muy nervioso y con la voz entre cortada.

-Pues la verdad es que si lo eres, nuestro acomodador nos habló de ti y nosotros le creemos, así que ánimo, sales en cinco-

Fabián quedo solo mientras le decían aquello, nervioso trataba de entender que ocurría y solo atinó a decir – Gracias, espero no fallarles- mientras la oscuridad se hacía más tenue y el solo trataba de relajarse, cosa que hubiese conseguido en menor medida, si no hubiese sido por la voz que en plena oscuridad le exclamo- No lo harás-. Con todos los pelos de punta ocultos bajo su máscara, detrás del oscuro telón, Fabián pensaba como sería su aparición, actuación y reacción del público, toda una seria de ideas que lo ponían más nervioso aun, pero que por suerte o desgracia fueron interrumpidos por la apertura del rojo pero oscuro telón, dejando a un nervioso Fausto frente al público.

-¿En qué acto estamos?, ¿Cuál es mi parlamento?, ¿Qué hago?-, se preguntaba a sí mismo en voz baja tras la máscara.

Acto seguido, un cuadrado de madera que se encontraba a su derecha se hundió, permitiendo la entrada a escena del mismísimo Mefistófeles.

-¿Quién hoza invocarme aquí?- Pregunto el actor, con su voz más aterradora y profunda.

-Oh su majestad-, dijo Fabián, mientras pensaba “esta es la mía, con esto sigo”,-Yo, el doctor Fausto te he invocado, oh glorioso terror-

-¿Y a que debo esta reunión poco agradable? Pregunto inquisitivamente Mefistófeles.

-Eso es fácil, oscuro maestro. La razón es el trato que he venido a proponerle, querido senior-

- A ver ¿y que sería, ese trato que dices tener?, espero sea bueno, por tu vida que lo sea-

-Pues claro que lo es, el conocimiento universal a cambio de mi alma-

-¿Solo tu alma? Que sea todo de ti y tenemos un trato

-¿Acaso mi alma no lo es todo?, ¿Hay más cosas?

-Eso no es de tu incumbencia, no antes del trato al menos, ¿aceptas o no?

-Claro que acepto, ¿Dónde firmo?- afirmo Fausto, mientras Fabián se sentía algo más tranquilo, era como si el teatro mismo lo poseyera lo hiciera actuar, no lo hacía nada de mal, quizás debería considerar una carrera en el medio, pensaba para sí mientras imaginaba las risas de su esposa y nobles amigos.

-Pues ya que lo mencionas, aquí- PFF, resonó la fuerte presión del humo, saliendo entre los ropajes de Mefistófeles, se pudo oír la voz de asombro del público. "Parece que la obra va bien" pensó Fabián, tratando de disimular su propio asombro, ya que disipado el humo, el actor tenía un contrato listo en una de sus manos y una pluma en la otra. -Firma aquí, aquí y aquí; otra copia aquí y finalmente tres más al final-. Ya terminando de firmar, se dio cuenta que no lo hizo bajo el nombre de Fausto, si no el suyo propio, cosa que pensó no sería mayor problema ya que el público no lo notaría y el contrato en cuestión es falso, al menos eso creyó Fabián.

-Muy bien, eso es todo estimado Doctor Fausto, ahora todo el conocimiento del mundo, universo, de lo que fue, es y será es tuyo- le dijo Mefistófeles, con una sonrisa alegre y una mirada maligna- Pregúntate a ti mismo, si aún lo deseas, aquello que no entendías anteriormente, ¿lo recuerdas?

-mmm- pensó brevemente Fausto- Si, eso creo, ¿Qué era ese todo que te entregué, aparte de mi alma?-

De improviso fue interrumpido por el demonio actor, que agregó -Creo que ya lo sabes, solo piénsalo-

-¿Cómo que mi sufrimiento, intelecto, experiencia; todo lo que me hace ser yo?

-Pues, tal cual lo has dicho, creo no hay duda alguna, ahora lo sabes todo.

-Sí, así es, pero ¿en qué me convertiré?-. ... iba a preguntar, pero se dio cuenta que la respuesta aparecía en su cabeza

-Un espíritu, observador de mundos y tiempos-

-Aja, una especie de dios dirían algunos, otros demonio, pero si me preguntas a mí, me parece un buen trato- confeso Mefistófeles.

La audiencia comenzaba a enloquecer, mientras la música lúgubre aumentaba y una serie de nubes negras, aparecían por todos lados del escenario-Que buenos efectos se oía susurrar entre el público asombrado. Todos sabían, incluido Fabián, que ya estaban en el clímax y se acercaba el fin.

-Es momento de la conversión, estimado Doctor- exclamo Mefistófeles, con una plena y sincera felicidad.

-Que sea lo que debe, tu cumpliste y ahora yo lo hare- dijo Fausto erguido, preparado para todo, sin interiorizar en plenitud lo que se venía.

La música llevo a su tétrico punto más elevado, mientras la extraña nube negra envolvía a los actores, sin permitir que el público viera en plenitud que sucedía.

-¿Qué es esto? Pregunto Fabián falsamente, sabiendo al instante la respuesta, pero con un horror tan real que nunca antes había sentido.

-Deja de preguntar- lo reto Mefistófeles molesto- ya sabes todas las respuestas, ahora deja de quejarte.

Las nubes rodearon aún más a Fausto, comenzando a entrar en sus ropajes y en el mismo, comenzando su cambio total.

-¡Sí!, ahora sé, pero duele demasiado, ino quiero esto!- exclamo con el dolor más fuerte de su vida, mientras el público estaba expectante.

-Ya es demasiado tarde, ahora disfruta el proceso, de nuestro trato-

Las nubes oscuras rodeaban a Fausto, interactuando poco a poco, cada vez que lo tocaban la interacción se hacía más veloz y violenta, sin importarle para nada el ardor y penetrante dolor de Don Fabián. Fue un espectáculo casi invisible, el público no podía ver a través del humo, solo podía oír los gritos del actor y la tenue risa de Mefistófeles.

Fabián ya no soportaba más, lo único que pensaba era que quería todo terminara lo más rápido posible. En ese instante Fabián, sintió un dolor terrible, que nunca antes había ni siquiera imaginado, su disfraz, ropa y carne se deshizo en unos segundos, provocando que su propio cuerpo

generara un humo negro, que se mezclaba con el anterior, solo que este era más expresivo, corpóreo, el público no aguantaba la emoción, algunos se pusieron de pie, otros estaban listos para aplaudir, en ese momento Mefistófeles se sacó su máscara, dejando a la vista el rostro de un joven, solo maquillado con pintura blanca y líneas negras.

-Y este es el final de Fausto, su búsqueda del conocimiento lo llevo a un final inesperado, así como su búsqueda era noble, también lo fue la de muchos otros, pero eso nunca ha implicado que se tenga un final feliz-

El público se paró de golpe de sus asientos y aplaudió como nunca antes, los actores, la música y los efectos, fueron sublimes. La trama un clásico de los más oscuros, los aplausos llenaban el teatro, mientras Don Fabián Sanders flotaba entre las luces, incorpóreo tratando de hilar los sucesos que lo llevaron a aquella conclusión, el trato con Mefistos-actor, era real y por lo tanto él tenía el conocimiento universal. Fue ahí cuando Fabián vio en su mente, como su esposa se había reunido antes que él, con el acomodador del teatro y juntos organizaron el perfecto trato en su contra. La enfermedad de su esposa, una mentira más, que fue capaz de ver- ¿Porque no lo vi!?, una gran mentira que no vi- se repetía entendiendo a la perfección las razones de aquello, después de todo el ahora sabia y entendía todo. El plan de su esposa para quedarse con su fortuna, el acomodador y todo el teatro actuando en su contra aquella noche. Así como noches anteriores, le toco a otro pobre diablo, la verdad es que todo lo sucedido no era más que una vieja práctica de la compañía "Das Schatten", pero saber aquello ahora, no valía de nada, junto con todo lo demás que sabía.